

TRUMP FRENTE AL MUNDO



POR WALTER SEMINARIO (*)



SU PALABRA YA NO ES LEY

Las reuniones entre el presidente chino, Xi Jinping, y su homólogo estadounidense, Donald Trump, por un lado, y ruso, Vladimir Putin, por otro, a mediados de este mayo reciente, sellaron la suerte del futuro inmediato del mundo geopolítico.

Lo primero en quedar claro fue que Washington no es más el hegemon acostumbrado a imponer su autoridad política y presencia militar en diferentes partes del globo a tal punto que cualquier huésped electo de la Casa Blanca hubiese podido afirmar, sin que nadie le contradijera, “En mis bases militares no se pone el sol”. Llegó a tener un poco más de mil en todo el mundo. Debido al deterioro que ha comenzado

a corroer al imperio, el hombre de la Casa Blanca ya no puede decir, dirigiéndose a la humanidad, como proclama la canción mexicana que se llama El rey, “Mi palabra es la ley”. Antes lo podía.

Claro, no es que ya no tenga bases militares ultramarinas. Le quedan unas ochocientas. El número seguirá decreciendo a medida que la desfavorable economía vaya apretando.

Irán, por lo pronto, le destrozó una veintena de ellas en Medio Oriente, con lo cual, de paso, hizo trizas el argumento con el cual el entonces presidente Richard Nixon consiguió que los países árabes vendan el petróleo en dólares. El argumento fue: ustedes venden el crudo en dólares y, a cambio, nosotros los protegemos militarmente. Así nació el “petrodólar”. Hoy, medio siglo después, esta moneda singular desfallece.

TIERRAS RARAS

La cumbre entre el visitante que viajó desde Washington y el anfitrión en Pekín no culminó con una declaración conjunta, como es lo formal en estos casos. Terminó en una conferencia de prensa en la cual Trump derramó halagos a Jinping y este no le devolvió ninguno. Más bien, le hizo una advertencia: no provoques una guerra. Se lo dijo mencionando la metáfora geopolítica

conocida como la “trampa de Tucídides”, según la cual la potencia que decae frente a una potencia emergente padece la tentación de desencadenar un conflicto armado en un desesperado intento por evitar su declive.

Por otro lado, aunque no hay versión oficial sobre el siguiente asunto, varias especulaciones periodísticas sugieren que el mandatario chino le pidió a Trump no solo que no apoye a Taiwán en su afán independentista, sino que “se opongá” a ello. Según analistas, nadie se había atrevido a hablarle con tanta firmeza a un presidente de los Estados Unidos de América.

Algo que corroboraría esta versión extraoficial podrían ser las declaraciones de Trump a su regreso a casa. Dijo que va a reconsiderar la venta de armas por la suma 24 mil millones de dólares de Taiwán. La transacción ha sido aprobada por el Congreso, pero falta su consentimiento. Trump también declaró que Taiwán debería mermar su intensidad en el conflicto con Pekín. El gobierno taiwanés no se ha pronunciado sobre el caso hasta el momento de la salida de este número de YUYAY.

(*) **Walter Seminario.** Periodista peruano radicado en Canadá. Ex Secretario General del Centro Federado de Periodistas de Lima. Trabajó en diferentes medios limeños como reportero y editor. Autor del libro *El legado del Cóndor* (novela histórica novelada sobre la “Operación Cóndor” del cono sur latinoamericano). También escribe historias cortas en el género de cuentos.

China no ha dicho nada en torno a una presunta negociación que le habría planteado Trump a Jinping sobre la apertura en la venta de tierras raras (o minerales raros), que Pekín le ha dosificado a Washington. Ha trascendido que EE. UU. necesita ese elemento para continuar fabricando sus cazas F-36. El gobierno chino señaló hace más o menos un año que podría cortarle en seco la venta de tierras raras.

Reportes de prensa no confirmados ni desmentidos indican también que Jinping le habría planteado a su contraparte americano el respeto a la libre determinación de los países. El economista y analista internacional español David Barrios descarta que la cumbre haya culminado con un acuerdo secreto de dividirse el mundo en zonas de influencia.

HUMILLACIÓN

Un detalle más sobre la visita de Trump a Pekín —los días 13, 14 y 15 de mayo— es el de las niñas que lo recibieron en el aeropuerto agitando banderitas estadounidenses. Insidiosos comentarios insinuaron que eran una velada referencia a las niñas raptadas en la isla de Jeffrey Epstein, hechos en los cuales habría participado el ilustre visitante.

Cuando, cuatro días más tarde, arribó el presidente Putin, no hubo niñas en el aeropuerto.

Putin estuvo en Pekín dos días. La visita terminó con la firma de una alianza “sin límites”

entre ambas potencias. Era su visita número 25 a China.

En total, los mandatarios suscribieron unos cuarenta acuerdos relacionados a cooperación tecnológica y comercial —en yuanes y rublos esta última— así como a “la construcción de un orden mundial multipolar”. Condenaron el “unilateralismo” y las acciones de política exterior de los Estados Unidos.

Además de abogar por el cese de hostilidades en Medio Oriente, suscribieron un párrafo que se refiere específicamente a América Latina. El párrafo dice en una parte: “Se debe respetar los modelos de desarrollo y soberanía de América Latina”.

Ambos líderes conversaron sobre el ambicioso proyecto de construir un gasoducto de cuatro mil kilómetros de longitud a través del cual Rusia suministrará a China hasta cincuenta millones de metros cúbicos de gas al año. El gasoducto discurrirá desde

Siberia Occidental y atravesará Mongolia hasta llegar a China. El proyecto se llama “Fuerza Siberia 2”.

El caso de Ucrania no recibió un trato especial a nivel público. Sin embargo, varios medios periodísticos afirman que China continuará apoyando a Rusia como lo ha venido haciendo: mediante una “neutralidad prorrusa” en vez de “un apoyo al máximo”.

Putin y Jinping declararon al término de la cumbre que sus países continúan unidos “en una relación inquebrantable”.

Para Putin, la cumbre fue provechosa. Para Trump, no lo fue. Subió al Air Force Number 1 con los ánimos caídos y cuando descendió en Washington hizo las declaraciones que se alinean tanto con la posición de Jinping que muchos observadores no dudaron en señalar que su visita al líder chino fue humillante para el gringo de la Casa Blanca.

